

entre quien dice el Cielo,
que el pecador por su miseria mora:
así como ellos tienen agujijones
en el remate, el suelo
halla los suyos en el bien que adora:
son de escorpión, que pican, y avenan,
pues luego al corazón le desordenan,
le rinden, y le atan,
y á la vida la hieren, y la matan.
¿Qué milagro, mi Dios, que huya, y tema
quien yace entre veneno,
y con él vela, y duerme, come, y vive?
pero es tal la galera adonde rema,
que al mal le llama bueno,
y al bien le llama malo; aquí recibe
aquel ay! de Dios mismo tan tremendo:
pues en la misma culpa le estás viendo,

pecador, escarmienta,
y huye del erizo, que atormenta,
Huye de los abismos, que te espantan,
y de los escorpiones:
mas no huyas, quedando en sus moradas,
que á un mismo tiempo hieren, y te encan-
trueca las estaciones (tan-
en otras celestiales, y sagradas:
llora la culpa, y pide perdon della,
luego te guiará la nueva Estrella,
que trueca la desgracia
en bienes, luz, ventura, vida, y gracia.
Cancion, decid al hombre que cayere,
que si el erizo de la culpa hiera,
de sus puntas se aparte,
buscando á Dios por la contraria parte.

CANCION XXVII.

Cum esses in sanguine tuo dixi, vive. Ex Ezech. 16. v. 6.

Recibe el hombre en el Bautismo santo
de virtudes el habito precioso,
recibe gracia, y celestiales dones,
y luego al mismo Dios por dulce Esposo:
después confirma el bien un nuevo manto,
que ayuda á conservar las posesiones,
y contra los pendones
de los tres enemigos, es defensa:
mientras conserva aquesta fuerte inmensa,
tiene derecho legitimo á la gloria;
pero en perdiendo el hombre esta ventura
por la culpa mortal, quanto Dios puso
de bienes, su desorden descompuso:
tras él entra infinita desventura,
digna de triste, y lamentable historia,
el oro de la gracia ya es escoria,
y ya perdido todo el patrimonio,
de todo el pecador, triunfa el Demonio.
Aquí se halla el pródigo mendigo
en tierra estraña, y egercicios viles,
solo, triste, desnudo, y despreciado.
Los mismos Cielos son sus alguaciles:
el Esposo carísimo, enemigo,
que por la injuria le ha repudiado;
y aunque en tan vil estado

la carne le acaricie con blanduras,
el mundo con terrenas hermosuras,
y el Demonio ofreciendolas contento,
el alma, para solo Dios criada,
sin él no puede hallarse satisfecha:
con la anchura terrena mas se estrecha,
que como vive ya de Dios dejada,
todo terreno bien le es violento:
no puede ya escapar de este tormento
por su propio valor; ¿qué hará la triste,
que en el escape de él, su bien consiste?
No es posible romper el fuerte lazo,
si aquel que lo rompió á su Real Profeta
no acude con su fuerza Omnipotente:
tanto es lo que asegura, y lo que aprieta
un engañoso, y fementido abrazo.
Aquí allega por parte del paciente
aquel Pecho clemente,
atravesado por su amor con lanza,
y este le refucita la esperanza:
la Fé, y la Caridad vuelve á su alteza,
el lazo rompe, restituye, y llama
al dichoso, escapado con su gracia:
Aquí la ofrece Dios con eficacia
por el amor con que ab-eterno lo ama:

Aquí

Aquí conoce el hombre su bageza,
y luego triste, mira la grandeza
del Padre Clementísimo, ofendido,
en cuyos brazos gana lo perdido.

No solo muestra aquí su gran clemencia
en recibir al hijo infiel, ingrato,
que en aguardarlo, lo mostró infinito:
pues pudiera en aquel leve trato
tomarle con la muerte residencia,
y condenarlo al lago de Cocito
por sempiterno edito:
¿quántos con menos culpa en él padecen?
Aquí al privilegiado se le ofrecen
motivos nuevos de morir, amando
al Dios, que le escogió sin merecerlo,
que lo aguardó, y siguió quando él huía,
y de tantas maneras le perdía
el patrimonio rico, ilustre, y bello:
O voz Divina, que me vás mostrando
siempre, que al impio vás justificando
mayor fuerza, y valor, que me mostrarás
si un nuevo mundo agora fabricaras!

Esta es la voz de tu Virtud Divina,
que con magnificencia, mi Dios, suena:
esta la que los Cedros duros hiende,
y á quien Cadés Palmigero se inclina.
En oyendola Pablo, y Magdalena,
con tal poder á entrambos los suspende,
y sus almas enciende,
que á Pablo del caballo lo derriba,
y luego lo aprisiona, y le cautiva:
y quanta gala, y gustos atefora,
en oyendo esta voz Omnipotente
Magdalena, sóldo de mano, y pecho.
Todas las consonancias que se han hecho
en el Divino Coro penitente,
y el Dios, por cuya ofensa gime, y llora,
procedieron de aquesta voz sonora,
que en llegando al oido de las almas,
de ellas, y sus potencias, lleva palmas.

En sonando esta voz, suenan las voces
de la Capilla Real, solemnizando
la conversion del pecador dichoso:
aquí sale galán, y ya triunfando
de los tres enemigos tan feroces,
y toma algun asiento victorioso.
De estado tan glorioso,
certidumbre de Fé, no tiene el hombre,
mas tiene la moral, en cuyo nombre,
viendo que se apartó de sus defectos,

Tom. VII.

y que en virtudes se egercita, y vive,
puede juzgar que Dios es ya su amigo.
Para esta certidumbre, es fiel testigo
el nuevo afecto que de Dios concibe,
y en él causa seraficos efectos:
si sobre fundamentos tan perfectos
prosigue el edificio de la vida,
á Dios verá en Sion, Patria querida.

Criando Dios al hombre le traslada,
del nada, y del no ser, al ser que tiene,
y este, (aunque noble) al fin, es su hermano:
mas el que por la gracia le conviene,
por ella el alma ya justificada,
es un divino ser, que dió su mano:
que á estado soberano
del ser humilde de las culpas sube,
por esta venturosa, y bella nube.
Sube á la Filiacion del Padre Eterno,
y segun esta cuenta mas le ha dado
al hombre Dios, quando le justifica
por la virtud de aquella voz tan rica,
que quando su Potencia le ha criado.
Sujeto queda aquí, al tirano inferno
por el pecado original Paterno:
y allá deshecho todo su tributo,
vive dichoso, desterrado el luto.

¿O soberano beneficio, en donde
se cifran infinitos beneficios,
que cada qual un alma á solas pide!
Por este hicieron tantos sacrificios,
como el desierto Palestino esconde,
adonde Babilonia ya no impide,
y aunque se descomide
el tercero enemigo que acompaña,
aquí aprovecha con lo que antes dañaba:
pues él es en las guerras el vencido:
aquí se conservaban las riquezas,
que Dios justificando al hombre daba:
su palma ilustre, aquí se levantaba,
y descubria el alma sus finezas:
felicísimo agora el escogido,
que en esta Hus del mundo pervertido,
conserva el dón que lo volvió perfecto,
siendo para el dador sencillo, y recto.

¿A quántos llama en tan perverso mundo,
que envueltos en las sangres de pecados
á la voz que digimos obedecen,
y no vuelven á ser bien conquistados
del apetito poderoso, inmundo,
quando al primero golpe desfallecen?

Nnn 2

Gran

Gran peligro padecen
los tesoros de gracia, entre ocasiones
trahidos por humanos corazones.
Cada punto lo enseña la experiencia,
de donde es bien sacar el defengaño
para buscar la soledad preciosa.
En ella le habla Dios al alma esposa,
y no tiene eficacia el comun daño:
que en sujetando el gusto à su potencia,
es imposible hallar humana ciencia,
que pueda reparar esta caída,
si Dios no vuelve à dár la voz de vida.

De aqui infero, que todos los mundanos,
aunque sigan de Christo la Vandera,
conservan con peligro el bien divino,
volviendo luego à la ocasion primera.
Lamentable defdicha de Christianos
Comun, y lamentable defatino,
que en este Valle triste de miserias,
se detenga à perder en tantas ferias,
sin memoria del fin adonde aspira
el alma, que el destierro largo siente:
Mas yà no siente: porque su enemiga,
en las ferias ordena que la siga,
y aunque pierde el caudal no se arrepiente:
pues una vez al año que se mira,
ni llora propios males, ni suspira
por el bien de la patria venturosa,
que en el de Egipto vive yà, y reposa.

Y aun es tan grande la Misericordia
del Padre de ella, que aunque aqui nos llama,
nos acaricia, busca, y ocasiona,
y tal vez pecadores de la fama,
en un punto publican la discordia
con el mundo, que ha sido su Corona,

y Dios los empadrona
en la lista de amigos especiales:
mas estos son favores celestiales,
y admirable mudanza de su diestra:
y así respecto de los que prosiguen
con las costumbres de terrenos gustos,
son muy raros los buenos, y los justos,
que à Dios con caridad perfecta siguen:
que aqui la carne sus astucias muestra,
y como hà tantos años que es maestra,
ella asegura bien con sus encantos,
aunque Dios llame por caminos tantos.

En la muerte saltandoles disculpa,
supuesto que les daba Dios la vida
de gracia, y despreciaron esta fuerte,
serà su pena eterna mas crecida
por tanta abominable, horrenda culpa:
que aunque serà comun la eterna muerte
en aquel dia fuerte
de la vida de gloria à los precitos:
los Barbaros, è Idolatras malditos,
no tendrán tantas penas como tienen
los que entran del Bautismo por la puerta,
que tienen mil focorros de la gracia,
y en ellos no tuvieron eficacia,
teniendo el alma con miserias muerta.
Dichosos los que acà no se detienen,
aunque sus tres contrarios les ordenen
lazos de gracia, y hermosura vana,
por llegar à la Patria soberana.

Cancion, si el pecador os mira atento,
y el justo que en virtudes hizo asiento,
hallarán con motivo diferente,
quanto deben à un Dios, que es tan clemente.

CANTICO XXVIII.

Ventus est vita mea. Job 7. v. 7.

ES aliento de Dios la vida humana,
y mientras no le inficionó el pecado,
era la vida prenda de gran suerte.
No tenia enemigo declarado:
mandaba satisfecha, alegre, ufana,
sin pagarle tributos à la muerte;
pero aquel tiro fuerte,

que la envidia arrojó tras de la herida,
que descompuso el alma,
tambien salió con palma
contra la corporal, y eterna vida.
Tan flaca, y desvalida
desde entonces quedò, que ni un momento
tiene su posesion en el contento.

To-

Todas las criaturas fueron hechas
para el servicio de esta vida cara,
quedando el Criador Omnipotente
para merced del alma, eterna, y rara.
Las dos fuertes quedaron tan deshechas,
que la merced se trueca en llama ardiente,
y el servicio eminente
en rebelion, y ofensa declarada:
y así la criatura,
que tuvo por ventura
llegar un tiempo à ser sacrificada,
por vida tan amada;
yà por defdicha la mayor lo tiene,
y dicelo la fuerza con que viene.

¡Que de trazas, industrias, y violencias
ha menester la vida, para verse
con una criatura en su servicio!
El mar responde con embravecerse,
y à fuerza de terrenas diligencias,
hace yà de sus peces sacrificio:
con inmenso egercicio,
peligros, gasto, afanes, y sudores,
le responde la tierra
con los bienes que encierra,
y el ayre con los suyos voladores.
Diganlo Labradores,
Monteros, y Cetreros ingeniosos,
quando llegan à verse victoriosos.

Las fieras de los montes solitarios,
y los golfos del mar, bravos, terribles,
criados por servicio de la vida,
(que en sus principios fueron convenientes,
sujetos, obedientes, tributarios)
han quedado con guerra conocida,
entonces concluda,
quando à la vida su señora acabaron:
los desiertos Hircanos,
los Asios, y Africanos
cada dia ufanísimos se alaban:
pues sus uñas enclavan
en el asiento de la vida triste,
do sin ella la fiera no desiste.

Los Golfos de Leon, y de Narbona,
por donde pásala mayor nobleza:
los de Carrera de Indias, y del Norte,
quántas vidas quitaron con fiereza?
Cayò de tu cabeza la Corona,
vida, y con ella manda yà en tu Corte,
la que siempre dà el corte
al hilo pobre, y flaco en que consistes:

tu eterna consistencia
facò de la pendencia
del pecado cruel, que aun no resistes
à sabandijas tristes:
Viboras, Alacranes, y Escorpiones
te rinden yà tus fuertes posesiones.

Aquel en quien es todo vida eterna,
dijo que eras, ò vida, un débil heno,
al qual deshace el Sol, que ayer lo hizo
porque si tus engaños son veneno,
y la razon entre ellos no gobierna,
sepa el mortal que acà se satisfizo
de su encanto, y hechizo,
que por vida que un Sol la descompone,
no es bien dejar aquella,
que es rica, eterna, y bella:
por esto manda Dios que se pregone,
que tal vida se opone
à quanto tiene estable fundamento,
y que es polvo, que es hoja, es agua, y viento.

Que seas, vida, polvo que le lleva
el viento, la experiencia lo descubre,
pues si el calor te acosa demasiado,
y luego tu cuidado no te cubre,
no bien la tramontana en tí se ceba,
quando yà tu hospital queda apestado:
yà el dolor de costado
de la putrefaccion de sangre viene,
y al quinto, ò al seteno
te despide Galeno,
que hasta entonces mintiendo te entretiene:
O polvo que contiene
su propiedad en el cegar al hombre,
porque viendote, vida, no se asfombre.

Eres agua en correr perpetuamente
al mar universal, donde las vidas
acabaron su curso miserable:
Agua, que tus mayores avenidas
las consume, y agota un fuego ardiente
de una fiebre maligna irreparable,
donde tu ser variable,
perdiendo el radical humido acaba:
agua de mar traydora,
que al hombre que te adora
lo anegas quando ufano navegaba:
eres la que no acaba
de entrar por las arenas del defeo,
quando yà fugitiva no te veo.
Eres hoja movida, y derribada
demàs de treinta y dos mil vientos leves,
pues

pues son mas tus contrarios conocidos:
hoja á quien hace sus bellezas breves
el triste invierno de la edad elada:
por él quedan deshechos, y perdidos
en los cinco sentidos
del calor natural fuertes valores:
hoja que al tronco, y ramas
por donde tú te enramas,
y esparces tu hermosura, y tus verdores
les duran los favores
el Abril de una edad que se marchita
al Agosto vecino que los quita.

Eres vida tan facil, y mudable,
tan inconstante, y débil como el viento:
mas eres viento que pasando á veces
por esta corrupcion del pensamiento,
y por la de esse cuerpo abominable
al alma, la inficionas, y la empeces:
viento, que desfalleges
con la interposicion de qualquier cosa:
un muro, que una espada
te impide tu jornada,
y sale de tu fuerza victoriosa:
una espina enojosa,
que se te opone, ó viento en la garganta,
te altera, turva, inquieta, oprime, espanta.

Un poco de jaqueca te derriba:
una hética triste te consume:
y te acaba una tísica: humorcillos
de minima entidad, con que presume
tenerte tu contraria por cautiva,
y con esta cadena, esposas, guillos
se vuelven amarillos
los rosicleres de la Diosa humana.
Digan los Hospitales,
vida, con quantos males
buscas el bien de tu esperanza vana:
eres aqui tirana,

que con sudores, sangres, cautiverios,
piensas empobrecer los Cementerios.

Eres, vida, una cosa llovediza,
pues una gota pasa á lo mas fuerte,
de donde se deriva tu potencia,
y á veces en la gota vá la muerte.
Con aquestas victorias se autoriza,
y nos descubre, ó vida, tu impotencia.
De una alegre sentencia
la nueva, quantas veces descompuso
del todo tu grandeza:
y la de una tristeza,

infinitas, señora, se te opuso.
El Cielo lo dispuso,
que fueses en la tierra convatida,
porque aspirémos á la eterna vida.

Eres cruel galera, pues navegas
en mar de tan continuos accidentes,
donde reman inmensos voluntarios:
y aunque son tus peligros evidentes
entre borrascas, pérdidas, y bregas,
tus amadores son tan temerarios,
que se hacen cofarios,
robando para solo tu servicio:
ofrecen con decoro
los manjares, y el oro,
las galas, el deleyte, el edificio,
y en este sacrificio,
quatro negros carbones, que encendieron,
como si fueran rayos te vencieron.

No con el fuego (que con esta fuerza
la polvora te vuela en un instante)
con la invisible, puesta á tus humbrales,
impide que no pasen adelante
los focorros mayores de tu fuerza,
que llevan los espíritus vitales.
Tambien los animales,
aqui quedan rendidos, y las puertas
dadas al enemigo,
que para mas castigo
despide al alma, que las mira abiertas.
De estas verdades ciertas,
yo pude ser testigo por mi suerte,
pues pisé los humbrales de la muerte.

Confieso, vida, que tu casa ordenas
con tan raro artificio, que se admira
el mas sabio, mirando sus primores.
Essas cinco ventanas tuyas mira,
y las fuentes de arterias, y de venas
por donde van lidiando quatro humores.

Las columnas mayores
son de Marfil, de Nacar las juntas,
las salas, y aposentos,
y los compartimientos
tienen mil admirables composturas:
y tantas hermosuras,
con otra inmensa perfeccion, y gala
derriba la potencia de una vala.

Media onza de plomo, acompañado
de diez granos de polvora, deshacen
essa maquina inmensa, vida mia.
Considero el espacio en que la hacen,

y

y que los treinta y tantos ha durado:
Veo tambien, que un vaso de agua fria
deshace su harmonia:
retrato de esto son los monumentos,
que con tantos afanes
hacen los Sacristanes,
con mil primores, traza, y fundamentos:
despues en dos momentos
deshacen, quitan, rompen, desavienen,
quanto primero juntan, y previenen.
Todos estos contrarios, que te apunto,
son, vida, tus contrarios naturales,
que en naciendo la culpa, te han nacido.
Otros tienes secretos celestiales,
que de parte de Dios están á punto,
castigandote el tiempo que has perdido,
con un dolor crecido,
que te deshace para rehacerte,
con ansias, y pesares,
por fuertes tan hazares,
que te apartaron de la eterna fuerte:

y su amor es tan fuerte,
que mil veces por él te has entregado
al fuego, y al cuchillo, en que has triunfado.

Quando por esta parte, vida, pierdes,
por otra la infinita vida ganas,
en ella te aseguras, y eternizas,
en ella son tus fuerzas soberanas,
en ella tus Abries siempre verdes,
y con mil hermosuras los matizas.
Aqui te canonizas
incontrastable, rica, noble, eterna:
yá no tendrán mudanzas
tus Bienaventuranzas,
porque un Dios inmutable las gobierna:
aqui con ansia interna
procura deshacer tu fundamento,
y no serás yá polvo, agua, ni viento.

Cancion, con el vejamen de la vida,
queda comprehendida
la de tanto mundano que la adora,
persuadibles que os lean cada hora.

CANTICO XXIX.

Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus. Job 17. v. 2.

POR la culpa enemiga
quedó inclinada la naturaleza,
contra la rectitud que Dios le puso.
La tierra es yá su amiga:
su hermosura, sus honras, y riqueza
son Dioses suyos: cuyas aras puso
en lo mejor del pecho sin memoria
del Dios que la subió del polvo triste,
que á su conservacion siempre la assiste,
y le puso por fin su inmensa gloria:
y porque mas lo estime,
con Sangre, y Vida propia la redime.

La fuerza al fin, es tanta
de la perversa inclinacion malina,
que en contra no hay potencia,
si Dios no nos levanta,
si su misericordia no se inclina,
y dá remedio á la mortal dolencia.
Rendido ante los pies del apetito
muere el hombre en la guerra que le hace:
y es tan cruel que no se satisface,

sino es haciendo aqui daño infinito:
pues este inconveniente
nos priva de la vida eternamente.

Ordena el ofendido,
que en esta privacion pague su culpa
el ingrato á tan grandes beneficios:
que pues que no ha querido
con el favor Divino dar disculpa,
y hacer por la merced dignos servicios,
es justo condenarle á eterna pena.
Esta, y la temporal del Purgatorio
ordena el Soberano Consistorio,
que firvan á la culpa de cadena:
y acá en el mundo mismo
de las penalidades el abismo.

Y aunque estas como efeto
de la culpa cruel á nadie excetan,
y comprehenden á todos los mortales
por divino decreto;
tal vez al pecador triste le aprietan
desdichas, cautiverios, y otros males,

con-

contra el honor, hacienda, salud, vida:
que quiere Dios volverle à su ventura,
por tanta manifesta desventura:
y quando Dios con ella nos convida
à nuevo amor, y empleo,
son los trabajos el mayor trofeo.

Entonces Dios con ellos
quiere hacer purgatorio acà en la tierra,
para que se destruya tanta escoria;
y yà limpios, y bellos
salgan los pecadores de esta guerra,
para entrar en la paz de eterna gloria.
Dichoso el pecador que acà padece,
y à los trabajos rinde alegre el pecho,
pues queda Dios con ellos satisfecho,
con ser eternos los que el tal merece,
y desdichado el triste,
que al trabajo impaciente se resiste.

Ofende Adán al Cielo,
y dalè mil trabajos por la ofensa:
recibelos con gusto, y luego abraza
al penitente zelo
el ofendido de piedad inmensa.
Con aquella infernal, y altiva traza,
Nabucodonosór deidad adquiere,
y castigale Dios entre las fieras,
hasta que se deshacen sus quimeras,
y el propio desengaño al pecho hiere:
David por su pecado
admite penas, y volvió à su estado.

Muchas veces dispuso
Dios, por ofensas de su Pueblo amigo
trabajos, cautiverios, servidumbres;
pero aunque allí lo opuso
à los golpes que dió tanto enemigo,
siempre sacaba de estas pesadumbres
alegría, victoria, dicha, y palma,
conociendo las culpas que comete,
que aunque à ellas el alma se sujete,
como à la pena se sujete el alma
con su breve descuento,
se libra el hombre de eternal tormento.

El Santo Job se queja
con llanto amargo, puesto entre vasura,
habiendo sido su potencia tanta,
y en amorosa queja,
le dice à Dios: Señor, soy por ventura
de bronce, que de golpes no se espanta?
¿ contra la paja leve, hoja, y viento
descubres de tu brazo la potencia?

No hay escudo, Señor, de resistencia
en este flaco, y débil fundamento:
no te ofendí, Dios mio,
y he formado de lagrimas un rio.

Aunque me hiciste grande
en saber, en potencia, en sangre, y bienes,
pudo citarme el siervo de mi casa,
sin que yo me desmande
con rigores, bravezas, ni desdenes:
Tampoco al pensamiento jamás pasà
el ofender, Señor, à la doncella:
Tuve tambien por ordinario estilo
partir mi propio Pan con el pupilo,
y acudir de la viuda à la querrela;
fui sencillo, obediente,
y anduve en tu servicio diligente.

Esto doy por descargo,
y hallo, ò sumo Rey! que tû me cargas,
venciendo (à mi juicio) mi sujeto:
y así entre llanto amargo,
viendo que en tu rigor el plazo alargas,
(aunque el pecho rendido à tu precepto)
confieso que tus fines los ignoro;
que son, nueva invencion, y nuevas leyes,
hacer cama de estiercol à los Reyes:
hacer humilde el Cetro, y pobre el oro,
y que muger, y amigos
se muestren en mis penas enemigos.

Si soy primero egemplo
de la prueba mayor, de la paciencia,
acérname este pecho débil, flaco;
pero yà yo lo templo
en la fragua de aquesta penitencia:
yà de mi desnudéz, y lepra faco,
de la cama, enemigos, y la teja,
que son favores de tu amiga mano,
por probar el valor de aqueste humano,
que yà con sus trabajos se aconseja:
yà me dicen de cierto,
que en ellos dàs de tu descanso el puerto.

Tu nombre sea bendito,
por los hijos, Corona, y abundancia,
por la salud, grandezas, y aparato,
que si fuera infinito,
hoy llamàra à su pérdida ganancia,
y en esto respondiera con fiel trato,
que son bienes prestados, y no ofendes,
pidiendolos à aquel que los prestaste:
y así mi Dios sino te contentaste,
y la vida caríssima pretendes,

to-

tomala, pues es tuya,
para que mi descargo se concluya.

Fue el egemplo segundo
en padecer sin culpa penas graves,
el primero Tobias, que en súfillas
pudo admirar al mundo:
y fueron este, y Job maestras llaves,
para quantos, Señor, pruebas, y humillas
en las dos leyes, que le diste al hombre:
Con estas entran à trabajos tantos
muchos, que en estas leyes fueron Santos:
y si despues murieron por tu nombre
tus divinos Profetas,

es, que fueron figuras mas perfectas,
Aquestos figuraron
tu Pasion, y tu Muerte, por mi causa,
siendo en quien se ha cifrado la inocencia.
Aqui su resto echaron,
sin hacer, gran Señor, un punto pausa,
el mundo, y el infierno: y tu paciencia,
su infinidad mostró, para que el justo
con tal egemplo, quando tû le ordenas
persecucion, dolores, muerte, y penas,
se ofrezca à ellas con amor, y gusto:
y no es hado siniestro,
pues sigue aqui el Discipulo al Maestro.

A tû te persiguieron,
y han de ser tus amigos perseguidos,
y este es el medio para un fin glorioso.
Así, quando le vieron
aqueellos tus soldados escogidos
del primitivo tiempo venturoso,
buscaban los tormentos, y la muerte,
dando ocasion à Idolatras crueles:
quando estos apretaban los cordeles,
hallaban ellos su gloriosa suerte:
si el Santo Job los viera,
por morir por tu amor, mi Dios, muriera.

Pasaste tû el primero
por el estrecho del mayor trabajo,
y de amargo, terrible, infoportable,
de cruel, y severo,
de humilde, aborrecido, infame, y bajo,
lo hiciste rico, honrado, dulce, amable.
De esta verdad nos dieron testimonio
un Andrés, y un Lorenzo en Cruz, y en fue-
su alegría admirando al mundo ciego, (go,
y venciendo al tristísimo Demonio,
que en estas ocasiones,
con espanto padezca sus prisiones.

Es yà el solo camino
el de la pena, y Cruz, para la gloria,
despues que Christo por aqui la alcanza,
O humano desatino,
no desterrado con divina historia!
¿ por qué pones tu vana confianza
en los vanos deleytes transitorios,
siendo medios, que llevan al Infierno?
Aqui se funda aquel decreto eterno,
que ofrece los contentos mas notorios,
y de muchos llamados,
son muy pocos de gloria coronados.

Felicitísimo el justo,
que aqui padece à imitacion de Christo,
que en lo amargo del lloro halla panales:
y dichoso el injusto,
que del egemplo que en el bueno ha visto,
faca motivos de adorar los males,
que el mundo ofrece, y otros que èl se toma,
por hacer fiel descuento de la ofensa,
y en esta Cruz consigo no dispensa,
hasta que yà se enclava, rinde, y doma,
al amor reducido
de aquel que en una Cruz le ha redimido.

Decid al penitente,
Cancion, que os mire con alegre frente.

CANTICO XXX.

In tribulatione dilatasti mihi. Psalm. 4. v. 2.

Jonàs huye en la nave (que así vuela
como caballo alado en tierra llana)
de aquel cuya Potencia es Infinita:
el viento sirve de gallarda espuela,

Tom. VII.

mas Dios para enfrenar la nao tirana,
olas levanta, el viento amigo quita,
y la imposibilita
con esse mismo viento,

Ooo

ha-

haciendole en herir, mudar de asiento:
Duerme la causa, y no repara, y mira,
que viene en agua, el fuego de una ira.

Como el viento contrario vá creciendo,
tambien crece el temor de los Pilotos:
Despiertan á Jonàs yá pavorido:
mira el desmayo, y oye aquel estruendo
que causan el temor, ondas, y votos:
aquí llegó la fuerte que ha tenido,
y luego prevenido
con faz yá no cobarde
contra mí, dice, ha hecho aqueste alarde
de su Justicia Dios con agua, y viento,
para vengar mi loco atrevimiento.

A ellos me entregad, Pilotos míos,
que pues de presuncion el viento vano,
montes fundados sobre viento puso,
el fuego de ella apagará sus brios
entre estas aguas, donde está la Mano
de infinito Poder, que se interpuso
contra mi loco abuso,
cuyo espanto es mas fuerte
que el lidiar con las ondas, y la muerte:
entregaronlo á ellos sin respeto,
de su temor pasado propio efeto.

¿Y quién creyera, ó Padre de las Lumbres!
que sorbiendose el mar allá en sus senos
al Profeta, turbado, y temeroso
en la calma de aqueſſas altas cumbres
los sincopados ayes fueran buenos,
para que en el conflicto riguroso,
se trocára en gracioso
aquella ira espantosa?
Al fin está potencia piadosa
siempre la encuentra el oprimido triste,
si con falta de Fé no la resiste.

Sofegóse el rigor del mar terrible,
y la nave cobró de vida aliento,
teniendo yá por muerto al arrojado:
De esto platica, como yá infalible,
quando entre aquel horrifono elemento,
el Cielo una Vallena ha despachado,
para que á buen recado
tenga al Profeta vivo:
Tuvo en sí tres dias por cautivo,
para que se castigue su sultura,
y se acabe de hacer otra figura.

En la tribulacion quando parece
que se acabó el reparo de la tierra:
quando el ingenio humano no lo alcanza:

quando en todo lugar desaparece:
quando aprieta el conflicto de la guerra
muerta de la victoria, la esperanza:
si aquel á quien la lanza
quiere herir, os invoca:
no bien le sale el ayre de la boca,
quando, mi Dios, la suya despedida
en recibir favores es medida.

Arrojó Babilonia tres Hebréos
en un horno, retrato del Inferno,
y diólos al momento por ceniza:
mas abriendo la boca sus deseos,
con ellos entra el Vengador Eterno,
y el fuego trueca su crueldad precia
en clemencia, que avisa
al cruel Babilonio,
para quien fue bastante testimonio:
mas yo, mi Dios, lo hago concluyendo,
que siempre al desvalido estais valiendo.

¿Quién vió á Daniél cerrado entre Leones,
á posta hambrientos, para que le acaben,
y al Rey amigo, triste porque ha muerto?
Pueden adelgazar las opresiones,
mas que en este conflicto en él alaben
todos los hombres al que en él dió puerto:
pues en el lago abierto,
mirando al otro dia,
hallaron á Daniél con alegría,
sin lesion: de las fieras respetado,
que luego los agravios le han vengado.

Pues Susana tenia yá recurso?
las piedras miró á punto, y condenada
(por Jueces venerables, reatos, sabios,
segun la voz comun de aquel concurso)
á la inocente bella, noble, amada;
y para deshacerle los agravios,
no bien mueve los labios
el que amansó las fieras,
quando descubre enredos, y quimeras,
de los que condenó á la pena urgente,
volviendo honor, y vida á la inocente.

Considero á Joseph triste, afligido,
puesto en esclavitud por sus hermanos,
(injuria que lastima tanto un pecho)
despues le considero entre Gitanos,
en una oscura carcel oprimido,
y estando en ella, en el mayor estrecho,
(quando el mundo á despecho,
desesperado vive)
favor, y aliento el gran Joseph recibe,

y

y de la esclavitud, y la estrechura
subió al mas alto grado de ventura.

David huye del suegro, cruel, ingrato,
hasta meterle la opresion temida,
por el oculto seno de una cueba:
pensando en el asegurar la vida,
siente venir la muerte de rebato,
y la sentencia inapelable aprueba,
A Dios el alma eleva
en la triste montaña,
y su piedad, con telas de una araña,
le hizo un fuerte muro al flaco amigo,
hasta que le retira al enemigo.

No hay prison, ni galera trabajosa
en el mayor extremo de sus penas,
que no hallen clemencia, si la piden:
antes en los trabajos, y cadenas
es la mano de Dios mas dadivosa,
y si en ellos los hombres se despiden:
porque yá no se miden
los poderes humanos
con sus comodidades de villanos,
entonces liberal el Cielo muestra
el favor, y regalos de su diestra.

Quando el pecho del hombre es un dia-
en socorrer á la tormenta fiera, (mante
que vá corriendo el perseguido triste,
el de Dios que le mira es una cera:
que como para el hombre es fino amante,
al fuego de su amor jamás resiste
el mar que al hombre embiste
de terrenas desgracias,
antes aquí de sus divinas gracias
despide luego caudalosos rios,
para que el que se anega tome brios.

Es tanto lo que Dios al hombre ama,
que aunque padezca penas por sus culpas,
si el sufrimiento en ellas, y paciencia,
tras los fieles descargos, y disculpas,
son lenguas con que á Dios el hombre llama,
al punto le responde con clemencia:
con esta dependencia,

que yá lo amargo tiene
con esto dulce, que del Cielo viene,
en el mas afrentoso, y duro palo
halla el alma coronas, y regalo.

Aquí donde la tierra desestima,
adonde olvida, deja, y desconoce,
estima Dios, y abraza al miserable,
le sustenta, acaricia, y reconoce.
¿Quién sabe esta verdad, y no se anima,
aunque sea el dolor incontrastable?
ha sido siempre amable
del justo venturoso
el mas humilde estado, y mas penoso,
por saber que en la pena transitoria
se aseguran las prendas de la gloria.

En este mineral divino, oculto,
está la piedra rica de la gracia,
que es la filosofal, que vuelve en oro
quanto hierro salió de la desgracia.
Dichoso el que en las penas del insulto
sabe buscar con ansia aquel tesoro:
y tú, Africano moro,
quando el rigor te estrecha,
llora, y gime, pues nada te aprovecha:
mas tú, Christiano, quando te abandona,
abrazale, pues labra tu corona.

Y pues la soledad es donde el Cielo
nos habla al corazon sin embarazo,
y está solo en la tierra el oprimido,
aguarde ufano aquel divino abrazo,
que recibió el mas pródigo del suelo:
con este gana el alma el bien perdido,
y con nuevo vestido
de divinos favores,
no hay males, penas, ansias, ni rigores,
que no queden trocados en mil gultos,
bienes, glorias, honor, y tesoros justos.

Decidle, Cancion mia,
al hombre, á quien su Dios penas envia,
que en el estrecho de ellas mas terrible,
de su gracia el mar ancho es infalible.